423.

A LA HERMANA JOSEFA RODRÍGUEZ HERRERO.

Salamanca, 4 julio 1911.

MF I 308. No autógrafa.

Se dirige a una Hermana para comunicarle la responsabilidad que va a asumir al frente de la comunidad en ausencia de la superiora. Son muy significativas las recomendaciones que le indica respecto a las actitudes que deben presidir su servicio a la Congregación en esos días.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa Rodríguez: Recibí sus cartas, y me alegro de que esté Vd. mejor, y Dios quiera que se ponga Vd. del todo bien, sobre todo que sea Vd. muy buena. Sí, hija más, sí; esto es lo que nos hace falta, y para conseguir esto seamos muy humildes, observantes, etc., etc.

Sabrá Vd. cómo viene a ésta la M. Catalina[1] a los santos Ejercicios, y Vd. queda al frente de ese colegio; pero, hija mía, pórtese como buena madre, estando amable tanto con las Madres como con las Hermanas. Tenga mucha paciencia y sufra todo por el amor de Dios, que todo lo que suframos, nada es para lo que Él sufrió por nosotras. Dígame cómo se portan todas y sea Vd. la primera en portarse *bien*. Tenga Vd. mucha caridad *con todas*, con mucha modestia, silencio, puntualidad, y trabajar todo lo que pueda. Dar buen ejemplo a la comunidad, etc. Procure llevar y hacer las cosas de la capilla, clases, refectorio, cocina y toda la marcha de la casa como la R. M. Catalina; no gaste mucho, pero que no les falte lo necesario.

Adiós, hija mía; sabe la quiere muy santa y la bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

423.[1] Catalina Lasa Igúzquiza (cf. cta. 133 nt. 1), superiora entonces en la comunidad de Arévalo.